

## SE SUSCRIBE

en la administración,  
calle de los Caños,  
núm. 4, cuarto prin-  
cipal izquierda.

Saldrá, lo ménos,  
cuatro veces al mes.

Número suelto:  
cuatro cuartos.



## SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del  
mes en que se haga.  
Importe adelantado.

MADRID.  
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.  
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA  
MAR.  
Tres meses, 12 rs.

# LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONÁRIO.

## ESTADO DE NUESTROS PROCESOS.

*Las causas pendientes contra LAS ÁNIMAS siguen su curso.  
El estado de sumario nos impide saber y manifestar cosa al-  
guna, que merezca la atención de nuestros lectores.*

## CAN-CAN.

El can-can y el motin de Setiembre son contemporáneos en España.

Si no temiesemos ofender la susceptibilidad de nuestros vecinos los franceses, diríamos que el motin de Setiembre y el can-can son dos indecencias gemelas.

Pero, pareciéndonos un poco dura la calificación, nos limitaremos á asegurar que el can-can y el susodicho motin son dos gemelos sin pudor.

La única diferencia que entre ambos puede existir está en la categoría de los danzantes que bailan una y otra contradanza.

Son también distintos los escenarios.

Pero la semejanza de los actores es tan perfecta, que es muy difícil distinguir si son mugeres ú hombres públicos los que bailan.

El can-can enseña las piernas de las bailarinas.

El motin de Setiembre ha enseñado la conciencia de algunos hombres políticos.

Unas y otros viven de su trabajo.

Aquellas han llegado á la perfección de su arte, faltando á todas las reglas del decoro.

Estos han llegado á la perfección del suyo, contraviniendo á todas las leyes del honor.

Lo mismo dá saltar sobre las unas que por cima de las otras. Siempre resulta una pirueta.

Unas y otros tienen, para no caer, que guardar el equilibrio.

Si una bailarina cae, el público la silva, pero la bailarina se levanta de un salto.

El público silva siempre á los danzantes políticos, pero solo en España consiguen volverse á levantar.

Es tan indulgente el público español, que solo con que cambien de trajes los actores, se olvida de que son los mismos que silvó el día anterior.

Sobre todo si los espectadores son progresistas.

Serian capaces de coronar de mirtos y rosas á Neron, si Neron se les presentase con la túnica de Bruto.

Y es que cada uno de ellos se cree tan liberal como Bruto.

Solo así se comprende que ultragen á la Virgen Maria, y se dejen seducir por la virgen Democracia.

Nada nos hace tanta gracia como los demócratas que siguen titulándose Duques y Marqueses y se presentan ante la Soberanía Nacional con el Toison de Oro pendiente del erguido cuello.

Nada nos divierte tanto como ver á estos aristócratas vergonzantes bailar el impúdico can-can con la re-catada virgen Democracia.

Cuando reparamos en que sus devotos, andan á caza de un tratamiento de Alteza y recordamos el año 43, nos ocurre la maliciosa idea de si será el famoso autor de la *dé* aquella fecha el que entone otra *Salve al Regente* de 1869.

Todo puede ser.

Después que hemos visto bailar juntos el can-can revolucionario á la Union liberal con el Progreso, ya no nos asusta ninguna clase de danzas.

Por el dinero baila el perro.

Por el dinero baila también la Union liberal, que es capaz de pegar un perro á cualquiera.

Esta Señora, que fué siempre atea de corazón disfrazada de beata, es hoy atea de profesión disfrazada de liberal.

Con dificultad se encontrará quien sea mas aficionada á disfraces.

El día que pueda presentarse desnuda á sus adoradores, se horrorizarían estos de la deformidad de su ídolo.

Por fortuna de ella sus amantes fueron siempre, y son ahora,



muy *babiecas*, y seguirán bailando el can-can, hasta rodar atur-  
didos del golpe como en el año 56.

El amor que los progresistas le profesan es tan desinteresado  
que, mientras ellos se alimentan de discursos y de himno de  
Riego, que todo viene á ser *música celestial*, ella se engulle  
tranquilamente el presupuesto.

*Cuando dos se quieren bien con uno que coma basta.*

La Union come y el Progreso baila.

Y como *trípas llevan á pies*, la Union lleva al Progreso has-  
ta Lisboa.

El can-can político es mil veces mas deshonesto que el que  
se baila en la *Infantil*.

Lo mismo en el teatro de la calle de Carretas, que en el de la  
Plaza de Cervantes, el público escogido que asiste aplaude con  
tanto mas entusiasmo, cuanto los bailarines levantan mas las  
piernas.

Cuando en el último se estiran en direccion de las estrellas,  
los aplausos son frenéticos, el entusiasmo se convierte en de-  
lirio.

Pero las estrellas se rien á carcajadas, girando tranquilas en  
el firmamento y reverberando sus plateadas luces sobre los in-  
sectos que se mueven en el suelo con los pies hacia arriba.

Las estrellas tambien bailan un can-can divino sobre las ca-  
bezas de los míseros mortales.

La revolucion, obedeciendo á las leyes inmutables del can-can,  
lo ha puesto todo *patas arriba*.

Por eso creemos que el can-can y la revolucion son dos inde-  
cencias gemelas.

Y como la *libertad* fué siempre una virgen pudorosa, se ocul-  
ta avergonzada del can-can revolucionario, dejando su cetro á  
la *tiranía*, que es la que, disfrazada de *libertad*, *impera* en la *Es-  
paña con honra*.

## LOS INSEPARABLES.

### FÁBULA.

Por entre traiciones

Seguido de muertos,

Corria, volaba

Un pronunciamiento.

De su madriguera

Salió un compañero

Llamado por todos

El remordimiento.

Y le dijo: tente,

Amigo ¿que es esto?

¿Que ha de ser? responde,

Sin alientos llevo:

La injusta venganza

Me viene siguiendo.

Sí, replica el otro,

Por allí la veo,

Más no es la *venganza*.

¿Pues quien es? El cielo

Que harto de aguantarte

Y al ver tantos yerros,

Manda á la justicia,

Que es la que allí vemos.

¿Que justicia dices!

Sí, como mi abuelo,

Venganza y venganza,

Bien vista la tengo.

En esta disputa

Del pronunciamiento

Llegó la justicia

E hizo prisioneros

A los disputantes,

Que mandó al infierno.

*Los que sin conciencia*

*Y, ansiosos de medros,  
Matando aseguran  
Sus fines perversos,  
Por mucho que corran  
No burlan al cielo,  
Que al fin la justicia  
Acaba con ellos.*

## SATURNO

Sabido es que este liberal Dios devoraba á sus hijos.

La revolucion, diosa no menos adorable, jamas ha hecho menos.

La revolucion francesa de fines del siglo último, da la medida  
de su apetito.

Y como si ella no hubiera bastado y sobrado; como si fuera  
posible olvidar la enormidad de aquel vientre, donde tantos sa-  
bios, tantos nobles, tanta virtud, tanta honra, tanta dignidad, y  
despues tanto revolucionario hallaron sucesivamente cabida,  
ahora se empeña en dar una segunda edicion para los olvida-  
dizos.

Bien viene de cuando en cuando una muestrecilla de los sabro-  
sos frutos de la libertad, para que las ilusiones de los ilusos se  
desvanezcan y la juventud, que no ha experimentado lo que de sí  
da la aplicacion de las doctrina en que se la nutre, aprenda.

Los clubs, á que dedicamos un recuerdo en nuestro número  
anterior, hacen la propaganda en la Europa entera y en el mundo:  
en nuestro misero pais dominan y aspiran á imperar en Francia,  
destruyendo el poder que la da orden y abundancia en el inte-  
rior; paz y respeto en el exterior.

Paz y respeto relativos, por lo menos, á los que podria dar la  
república. La Francia no debiera olvidar, que despues de la  
gloriosa de 1848, no llevó muchas ventajas al estado actual de  
España y que por la pendiente que corria hubiera llegado á la  
confusion y nulidad nuestras, á no venir á salvarla el imperio.

La gratitud no es dote que distingue á la revolucion ni á los  
revolucionarios; y los de Francia se empeñan en dar al Empera-  
dor el pago que los nuestros han dado á D.<sup>a</sup> Isabel II.

Pero el emperador no irá á apoyarse en conchas; conocerá lo  
resbaladizo y frágil de tal piso, y le preferirá de mármol.

De mármol es el de los intereses conservadores de aquel pais;  
de mármol el de su disciplinado ejército.

Con tales elementos ya se puede desafiar la revolucion.

Ella ruge; ella lucha en las próximas elecciones; ella devora á  
sus hijos.

Grande es la agitacion política; los programas se suceden; la  
reuniones públicas y privadas se repiten cada dia con más fre-  
cuencia y cada dia encienden los ánimos de los revolucionarios de  
oficio ó de los inexpertos los discursos más peligrosos.

En las candidaturas figuran hombres del partido democrático  
más radical y del partido socialista. De un salto, como dice «La  
France» se ha llegado al límite extremo de la exageracion.

Los colores suaves no satisfacen; el partido que aspira al  
triunfo no es ya republicano: es demagógico. Rechaza á los que  
desde 1852 le han defendido constantemente en las Cámaras;  
Emilio Ollivier es proscrito como traidor; Guérault es tenido por  
falso hermano; Garnier Pages por inútil; Peltan por reacciona-  
rio; Carnot por tibio y sospechoso; á Jules Favre se le quiere sus-  
tituir por Rochefort.

Y en la prensa, al «Siccle» se le juzga rezagado; su candidato  
Durier no satisface y se prefiere á Bamel, como personificacion  
de la idea del 48. Baudin es un candidato aceptable porque ha  
jurado estar dispuesto á morir en las barricadas.

Tiene razon «La France» en suponer que no se tardará en lla-  
mar girondinos á los antiguos *cinco* que aún tengan asiento en la  
asamblea y que se los expulsará de las filas democráticas.

¡Girondinos llegaríamos á llamar tambien los españoles á Oren-



se y Castelar!

Las reuniones electorales quieren ser hermanas de nuestras manifestaciones. En ellas no hay principio absurdo ni doctrina disolvente que no se predique. A los candidatos se exige declaración de considerar indispensable la liquidación social.

Nuestro bosquejo es pálido al lado de la siguiente proclama que ha circulado profusamente en París, Lion y Marsella, dirigida al pueblo por los comites republicanos hermanos de los nuestros.

«Pueblo, rebélate, prepárate á la gran lucha que va á empezar. Toma un fusil, una hoz, una piqueta, un arma cualquiera y ¡á las barricadas! este es el heroico recurso que ha de echar por tierra á todos los tiranos.

Si diste ocho millones de votos al verdugo de nuestra jóven república, fué porque habia prometido sostener tu libertad.

¡Pueblo! protesta con las armas en la mano. Aun es tiempo puesto que el verdugo vive.

Te ha ametrallado, deportado, insultado, y te arruina. A él pagas los impuestos, das tus hijos, y venderás por él hasta tu último pedazo de tierra; mendigarás tu pan, en fin, serás esclavo, tenlo presente.

Los republicanos son hombres. Los esclavos son niños. Levántate pueblo. Sé hombre. Entona la Marsellesa, y á sus bélicos acentos, empuña el Chassepot y ¡valor! entonces el triunfo será tuyo. Entonces el triunfo será por la libertad y por la salud de la patria. ¡A las armas! La hora se acerca. ¡Pueblo! no faltes á la cita.

¡Viva la república democrática y social!»

Ahi tienes pueblo español honrado, pueblo liberal de buena fé (si ya puede haber liberales de buena fé despues de lo que se vé y palpa) medio de tomar el pulso á los sentimientos del republicanismo frances, del republicanismo español, del republicanismo general.

Ahi teneis á la vista la boca de la profunda sima á que estamos asomados. ¡Medid españoles su profundidad!

Afortunadamente para la Francia ella cuenta con elementos de orden y esas exajeraciones harán, que todos los conservadores y liberales, en la buena acepcion de la palabra, se agrupen al lado del gobierno imperial y aseguren su victoria.

Pero en nuestra infeliz España ¿que dique podremos oponer al desbordamiento?

¡Una constitucion que á nadie satisface, producto de las transacciones mas violentas; una Regencia sin Rey menor ni Rey impedido; un triunvirato sin varones que se hayan colocado á grande altura; un directorio en que luchen encontradas é inconciliables opiniones; un par de dictadores de la talla de nuestros Washington y Guzman!

Pero no; podremos oponer el desengaño del pueblo español; podremos oponer el catolicismo español; podremos oponer el patrocinio del apostol Santiago, el de la Virgen santísima en el misterio de su Concepcion Inmaculada y la misericordia de Dios.

Su providencia disipa las tempestades de España cuando menos se piensa, y como menos se espera. Los que no ven claro el dedo de Dios llaman por esas mudanzas á España el pais de las anomalías.

#### DIÁLOGO INTIMO.

La escena pasa en los Países Bajos en una finca agena.—Personages del diálogo.—Un frances, un andaluz, y la dueña de la finca: este último personaje no habla, pero viene.

Frances. Beaucoup, beaucoup de paroles  
et rien de plus, mon ami.  
¡Sacre bleu! A mon avis  
j'ai fait ici un mauvais role.  
Voilà le succès facheux  
de l'auteur de la gloriosa.

Andaluz. Mia, chimuya de otra cosa  
que no camelo el francé.

Frances. *(mesándose la crespá cabellera.)*

¡Echouer la gran palanca  
con cuatro plesanterías  
et reduirme en pocos días  
desnarancado et sin blanca,  
*(tomando una actitud magestuosamente cómica.)*

Andaluz. ¡Parbleu! non mi gusta, Curro.....  
*(haciendo un pitillo y recapacitando como quien no tiene nada que hacer.)*

Lo mejò sigun discurro.....  
poique, chavò, yo diquelo  
que aquí se va armá un belén,  
en comensando la guasa,  
que se vá á jundí la casa  
en menos que digo amen.  
Es mu cierto que er dinero  
lo diste tu pa er fandango.  
*(haciéndose el hombre de pró.)*  
más como eres tan sanguango.....  
la verdá, tan..... majaero,  
dejaste desescapá  
la coyuntura é Arcolea  
*(dándose importancia ridícula.)*  
cuando yo y la patulea  
concluimo la jangá.

Como no estuviste allí;  
como escurristes er burto.  
te dicen tantos insurtos  
y te ponen de jillí.

Cuando aquella rebugina  
de las fragatas vapora  
tampoco llegó la hora  
de verte con la marina.

Frances. *(interrumpiendo vivamente como aquel que le pican donde le duele.)*

¡Oh mon Dieu! no dices nada  
et moi resta sans corona.....

Andaluz. *(como queriendo meter mano y serenándose enseguida.)*

Calle usté so arma de mona  
ò le pego uua patá.

¿Con que yo no igo ná?  
pus has de sabé monsiú  
que el primero no eres tú  
que me larga esa toná.

Pero dejando ese asunto  
poique es asunto perdio  
voi á dici pa tu lío  
er remedio que barrunto.

Iba á decirte, francé,  
que aunque tu estas mu odiao  
*(el frances tose, suda y traga saliva.)*

por lo mal que te has portao  
con to er mundo, pua sé

que en habiendo una miajita  
de talento y distincion

*(el frances se sonrie satisfecho de si mismo)*

y toa la ginuiflexion,

como dise Caniyita,

yo, aunque sea mu duro

haré sabé..... pue .... argun ruio

*(siguen las sonrisas del frances.)*

¿estas tú? ¿mas comprendio?

En habiendo oro mu puro.....

Frances. *(que se ha puesto furioso al oir lo del oro.)*

¡Toujours oro!!!

Andaluz. .... Chachipé.

Frances. *(con entonacion melodramática.)*

¡Oh tu ser impitoyable!

¡Mas dinero!!!

Andaluz. *(con desprecio.)* ¡Miserable!

pus aguanta er duguipen.

Frances. *(en el colmo de la desesperacion más ridícula.)*

¡Quel horrible situacion!

Sans reinar! sans ser infante!

Et toi ser, Curro, el tunante

auteur de ma perdicion.

Je me souviens d'aquel dia

que moi ir al casamiento

de Girgenti..... et toi al momento,



gonflé de soberbia impía  
enragé, plen de veneno  
adulándome..... oh, Don Curro.....  
(con desaliento)  
je fu helas! fort grand burro  
de me fier. ....

Andaluz. (con viveza como aquel que le han visto el juego.  
..... Cuando meno  
vas á dici que te engaño:  
dempues de tantas faenas,  
tantas ducas, tantas penas,  
tanto desaire de extraño  
y de propio como apando?  
¡Vamos, hombre, ó yo estoy loco  
ó á ti te farta muy poco  
para estar como gilando!  
¿Quien sino yo, esconfiao,  
y mi compare Trompete  
defendemo, gran zoquete,  
tu manitu en er fregao?  
Si po nosotros no fuera  
hace tiempo, narangero,  
que á pesa de tu dinero  
en er mundo no esistiera:  
naide aquí te pué vé,  
ar cólera te comparan,  
y tar ve te fusilaran  
si te puieran cogé.  
Caicula si esos quereles  
con que te camela España  
son, acaso, tela é araña  
ó ladrio de chusqueles.  
Y te vienes tan inclao!  
á insurtá á mi presona  
que quié darte una corona,  
(pa tenerte sujuzgao.)  
(Aparte-) Conque apanda ¡la sin güeso  
y larga jaras corriendo:  
mira que me estas oliendo  
á ifunto.

Frances. (medio muerto de angustia  
Segun eso  
sans argent, todo es perdido.

Andaluz. ¿Hasta ahora no has caido?  
(pues eres todo un camueso)  
Mira tú que er tiempo pasa  
(con recelo y bajando la voz.)  
y yo me temo ar verano  
(casi sin poder hablar.)  
¿otro obstáculo tirano?

Andaluz. (mirando atentamente á todos lados y como temién-  
dosela por todas partes.)  
Pué vení el ama é la casa.....  
y en ese caso tú y yo.....  
y toa la cuadrilla entera  
tomaremo la escalera  
y en porvorosa, chavò.

Frances. (temblando de pies á cabeza)  
¿no oyes ruido en ese lao?

Andaluz. (huyendo velozmente.)  
¡Jesucristo yo me escurro!!!

Frances. (sin ver la precipitada fuga de su compañero.)  
Si será, querido Curro,  
la Señora que has nombrao?  
(viendo huir á su amigo Curro.)  
Pero ¡helás! ya te marchaste.  
¡Ah traidor! mas ya te sigo  
(huyendo tambien)  
moi no quiere hagan conmigo  
aquello que me indicaste.

Efectivamente, al llegar la Señora no queda ni huella de tan ridiculos personajes.

### LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Tambien los voluntarios de la libertad tuvieron la desgracia de pasar por el lado del Sr. Ruiz Zorrilla.

La contusion fué horrenda; pero el Sr. Ruiz Zorrilla ha lamido la llaga y la sensacion dolorosa ha disminuido lo posible.

En la tarde del 12, ante el falso quemadero de la Cruz, y vertedero cierto de los restos de animales y otros desperdicios de la fábrica de hules que allí ha existido últimamente, tuvo lugar una solemne manifestacion!

La Correspondencia dice que en el púlpito que se alzó, en que ondeaba una bandera con el lema de ¡Viva la libertad!, «se pronunciaron discursos y palabras de que no debemos ocuparnos.»

Para no deber ocupar á La Correspondencia como serian los tales discursos y palabras!

Sin duda dignos de las cenizas, cascotes, colas de caballo y demas respetables reliquias allí encontrados y que poetizó el sentimentalismo del Señor Echegaray.

Los mismos periodicos radicales condenan cuanto allí se hizo y dijo.

Los que animados del espíritu de libertad dirigieron las armas de los artilleros contra sus Jefes asesinados liberalmente por los mismos en Junio de 1866, ahora quieren sujetar á disciplina severa las lenguas de los oficiales de los cuerpos facultativos del ejército.

La libertad no reza con las susodichas lenguas, como no sea para alabar á la situacion y á los situacioneros.

El argumento Aquiles del Sr. Orense para desvanecer el miedo que la república inspira, es hacernos ver que vivimos hace siete meses en ella.

¿Pero vivimos ó morimos? ¿Es esto vivir?

Al oir al Sr. Orense nos parecia escuchar á la araña de la fábula, pregonando las excelencias de su tela.

Mire V. que sutil; mire que bella:

—Vsted tiene razon; lo mismo es ella.

Tan tela de araña seria la república, como la del gobierno provisional y la del poder ejecutivo.

Nombrado Rogente el General Serrano es consiguiente se le señale una dotacion proporcionada.

Dicen tambien que el palacio que fué Real se destinará á habitacion del Sr. Serrano y otros servicios.

Por no tener blanca el Sr. Figuerola, hasta su fortuna es negra, pues no puede dejar el ministerio cuando le conviene.

Si á acreditarse de sabio puso la punteria, preciso es confesar que no ha dado en el blanco.

En su deseo de tener blancas á mano, solo le reconocemos un competidor: el Sr. Topete.

¿Cuanto daria este señor por tener una siquiera en que escapar del berenjenal en que esta metido, caso que urja!

Con cruces rojas cubrian sus pechos nuestros abuelos al ir á conquistar el Santo Sepulcro.

Con cruces rojas se honraban aun en nuestros dias los caballeros.

Hoy en Palencia con cruces rojas han aparecido embadurnados los carteles de las puertas de las iglesias, que anunciaban funciones de desagravios, sustituyéndolos por otros con esta leyenda.

«¡Viva la república! ¡Muera la religion! ¡Abajo la Virgen!

¡Que diferencia de cruces á cruces!

El gobernador de la provincia no vé las últimas por que sin duda lleva ya «la cabeza debajo del brazo» como ha ofrecido metérsela para defender la libertad el dia que peligre.

¡Aún hay patria Veremundo!

Aún hay esperanza mientras veamos obrarse en la juventud ilustrada una benéfica reaccion.

Nueva prueba de ella tenemos en la felicitacion con cientos de firmas que los alumnos de la célebre y digna Universidad de Santiago han dirigido á su eminentísimo Prelado por la defensa que ha hecho en las Cortes de la Unidad Católica.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva. Barquillo 15 bajo.